

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/317573186>

Depósitos constructivos subterráneos en el escenario maya en los sitios de Nakbé y El Mirador

Article in *Academia XXII* · June 2016

DOI: 10.22201/fa.2007252Xp.2016.13.56295

CITATIONS

0

READS

288

2 authors:



Beatriz Balcarcel-Villalgrán

University of San Carlos of Guatemala, Proyecto Cuenca Mirador/FARES

2 PUBLICATIONS 2 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Richard D Hansen

University of Utah

33 PUBLICATIONS 650 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Mirador Basin Archaeological Project [View project](#)



Mirador Basin Project, Guatemala [View project](#)



INVESTIGACIÓN

Depósitos constructivos subterráneos en el escenario maya en los sitios de Nakbé y El Mirador

Beatriz Balcarcel-Villagrán

Universidad de San Carlos de Guatemala
Proyecto Cuenca Mirador
Foundation for Anthropological Research
and Environmental Studies (FARES)

bbalcarcel@yahoo.com

Intereses en arquitectura prehispánica, orígenes de las civilizaciones, iconografía, cerámica maya y educación ambiental. Es investigadora para el Proyecto Cuenca Mirador y la Fundación Antropológica de Estudios Ambientales (FARES). Sus investigaciones abarcan las siguientes ciudades prehispánicas en el Peten: El Mirador Tintal, La Muerta, La Florida, Nakbé y La Muralla. En la Costa Sur: Takalik Abaj, Ujuxte, La Blanca. En el Altiplano: Kaminaljuyu, Huehuetenango, Atitlán. Fue codirectora para la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo en Provo Utah. Ha sido becada por las Embajadas de España e Israel en temas ambientales, educativos y arqueológicos. Ha impartido cursos de arte prehispánico, arte popular, técnicas de investigación arqueológica en la Universidad de San Carlos y sobre buenas prácticas ambientales en zonas arqueológicas y reservas naturales. Actualmente es pasante de doctorado en arquitectura en el área de patrimonio cultural en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de San Carlos, tiene una maestría en educación ambiental, una licenciatura en arqueología y otra licenciatura en arte.

Richard D. Hansen

Universidad de Utah, Estados Unidos de América
Proyecto Cuenca Mirador
Foundation for Anthropological Research
and Environmental Studies (FARES)

rhansen@pmt.org

Especialista de los orígenes de la civilización maya. Es director del Proyecto Cuenca Mirador Peten, en Guatemala. Ha dirigido investigaciones arqueológicas y estudios científicos en Guatemala por 33 años. Los estudios han identificado las ciudades más grandes y antiguas del mundo maya. Actualmente es profesor de antropología de la Universidad de Utah. Fue profesor afiliado de investigación y científico mayor del Instituto para la Investigación Mesoamericana en el departamento de antropología de la Universidad Estatal de Idaho. Fue asistente científico de Investigación (Nivel IV) en la Universidad de California, y en Los Ángeles en el Instituto de Geofísica y Física Planetaria. Es el fundador y presidente de la Fundación para las Investigaciones Antropológicas y Estudios Ambientales (Foundation for Anthropological Research & Environmental Studies, (FARES) con sede en Idaho. Se graduó de doctor en arqueología de la Universidad de California, en 1992. Ha recibido varias becas Fullbright y premios mundiales como investigador y activista ambiental. Tiene una maestría y dos bachilleratos en Arqueología y Español en la Universidad de Brigham Young, Utah.

Fecha de recepción: 17 de agosto de 2015

Fecha de aceptación: 7 de septiembre de 2015

Resumen

Sin importar las dimensiones de las ciudades prehispánicas, los depósitos conocidos como *chultunes* en el urbanismo maya han representado una forma de arquitectura de servicio para las sociedades desde el periodo Preclásico Medio (1000-350 a. C.). La ubicación y diseño de estas construcciones subterráneas varían en forma, dimensión y función, teniendo un factor común: estar construidas en la roca caliza. El diseño, construcción y ubicación fueron para satisfacer varias necesidades, tanto domésticas como rituales. Por varias décadas, los académicos se han preguntado cuáles fueron las funciones de esos depósitos en las ciudades prehispánicas. Los objetivos de este artículo son, mediante ejemplos de caso en investigación arqueológica, definir su función y temporalidad. Se discutirá el tema y se concluirá con los resultados obtenidos.

Palabras clave: depósitos, Nakbé, El Mirador, urbanismo, *chultunes*

Underground building deposits in mayan urban settlements in Nakbe and El Mirador

Abstract

Regardless of the Dimensions of pre-Hispanic cities, the artificial deposits known as

chultuns represent a form of service architecture for societies dating back as early as the Middle Preclassic period (1000-350 B.C.).

The location and shape of these underground structures vary in context, shape, size and function, but they all share the common feature of being built into the limestone bedrock. Their design, construction, and location responded to various needs of either domestic or ritual nature. For several decades scholars have inquired about their function in pre-Hispanic cities. This paper will emphasize the importance of the topic and the need for its continued study.

Key words: Deposits, Nakbe, El Mirador, Urbanism, chultuns

Introducción

Las ciudades mayas fueron diseñadas y construidas en variedad de edificaciones y algunas de ellas fueron de grandes dimensiones y complejidad urbanística como las observadas en las ciudades preclásicas de Nakbe y El Mirador en la Cuenca Mirador en el norte del departamento de Peten, Guatemala. No obstante, existen otro tipo de construcciones importantes que representan una arquitectura de servicio, construidas a nivel subterráneo y conocidas como *chultunes*¹ e identificadas en este documento como depósitos,² construcciones urbanas que jugaban un

1 Estos depósitos han sido llamados comúnmente *chultunes*. Según el diccionario maya Cordemex (Barrera 1980:114) significa aljibe o cisterna labrado en la roca para contener agua de lluvia. Proviene de la unión *chulub* (agua de lluvia) y *tun* (piedra labrada), Diego de Landa menciona como *chaltunes* (Zapata 1990: 253).

2 En la 80ª reunión anual de la Sociedad de Arqueología Americana celebrada en San Francisco del 15 al 19 de abril del 2015 se presentó el tema: *Caves, Sinkholes and Chultunes: New evidence for the importance of Earth Opening in Ancient Mesoamerican Religion* (SAA abstracts: 296). El tema es tan importante debido a la cantidad de muestras detectadas en las ciudades mayas, que abrió el debate de discusión, y se llegó a la propuesta de llamar a este tipo de arquitectura subterránea como: depósitos o cámaras subterráneas de forma general, ya que presentan diversas funciones, y *chultunes* solamente cuando se tuviera la certeza de que fueron utilizados para guardar agua. Por ese motivo, estamos titulado el artículo como depósitos, el cual queremos dejarlo como precedente de ese análisis.

papel importante para la sociedad que los construyó y les dio diversos usos, tanto domésticos como rituales y en algunos casos, ambos. Los depósitos han sido construidos en diferentes lugares de las ciudades prehispánicas. A nivel de ejemplo se mencionará algunos construidos e investigados en las ciudades de Nakbé y El Mirador (Balcarcel 1998:297-329; Stauber 2001:381-404; Hansen 1984, 1990). En el caso de Nakbe los depósitos tuvieron un contexto residencial-doméstico (Balcarcel, *ibíd*), caso contrario en El Mirador donde estaban en un contexto ceremonial-administrativo (Hansen 1990:88-93; Dalton 2014).

Los depósitos en el área maya poseen formas diversas, pueden ser de un solo espacio interno o de espacios múltiples, algunas veces interconectados entre sí. La problemática de este tipo de arquitectura ha radicado en que a través del tiempo se ha identificado indiscriminadamente como “*chultunes*”, solamente por estar construidos a nivel subterráneo y en la roca caliza, sin saber si efectivamente fue destinado al uso –al cual identifica su nombre– como depósito para agua. Esta definición trae falsas apreciaciones al momento de describirlos en las ciudades prehispánicas, como de las interpretaciones que se hagan en el ámbito urbano. La única manera de estudiarlos para dilucidar esta problemática es a través de la investigación arqueológica, ya que se ha comprobado que algunos no solamente fueron utilizados para guardar agua –como fue el caso del área de Yucatán

sino tuvieron funciones diversas como se ha descubierto en el área maya de Peten. Por otro lado, dentro de los mismos hay material arqueológico que permite no solamente conocer sus usos, sino también conocer la temporalidad y su vida cotidiana. Además, un detalle importante para la arqueología, es que esos depósitos construidos en los suburbios casi siempre estuvieron asociados a residencias domésticas,³ caso contrario sucede con los centros ceremoniales y administrativos que han tenido otras asociaciones.⁴

En esta investigación el objetivo es describir ejemplos de caso excavados en la ciudad de Nakbé por la autora principal en el grupo *Palma 4* y Daniel Stauber en el grupo *Palma 2*, como también hacer referencia a otros excavados en El Mirador por Hansen, Dalton, Brianna y Weston Hansen. Las excavaciones se realizaron por medio de una investigación arqueológica minuciosa, en donde no solamente se excavó el depósito en sí, sino, en el caso de quien esto escribe, también la residencia asociada a él, proporcionando información contextual complementaria. La investigación arqueológica en ambos sitios consistió en conocer la morfología de los depósitos, definirle su temporalidad, y entender el uso a través del tiempo. El estudio de la arquitectura asociada a ellos demostró que solamente a través de una investigación arqueológica es posible interpretar y explicar los usos que los habitantes prehispánicos les dieron a esas construcciones.

3 Lo que ayudaría a poder cuantificar estimaciones demográficas en ciudades tan majestuosas como Nakbé y El Mirador, y que sería tema para otra publicación.

4 También sería tema para otra publicación, ya que están asociados a diversos tipos de construcciones.

Definición del término *chultun*

Como se mencionó, el término es de origen maya asociado al agua y a la piedra. Aunque el nombre se ha generalizado, es importante mencionar que no solamente fue utilizado para el líquido vital, sino para otros usos como recintos funerarios, almacenaje de granos, almacenaje de vasijas, para actividades ceremoniales o rituales, depósitos para entierros u otra actividad modificada como área de desechos dependiendo de las necesidades de aquella sociedad, el lugar de ubicación y la ciudad en donde fueron⁵ construidos. Pese a ello, algunos investigadores continúan con el error o costumbre de nombrar a cualquier oquedad elaborada en la roca caliza como *chultun*, una práctica que se ha popularizado y que va a ser difícil erradicarla.⁶

Antecedentes y algunos ejemplos de depósitos *chultunes* en el área Maya⁷

Hablar de *chultunes* nos refiere a una amplia literatura, especialmente en el área de Yucatán, los cuales sí hacen alusión a su nombre. Sin embargo, el término se ha extendido en muchas regiones, indistintamente si la construcción subterránea descubierta corresponde a la función que fue destinado el nombre o no (Zapata-Peraza,

1989). Para reforzar esta aseveración, es necesario describir varios ejemplos descubiertos y analizar una variada literatura en el área maya, tanto a la forma, a la función, a la parafernalia de su interior y a la relación con otras construcciones.

Uno de los primeros reportes del uso de este tipo de construcción fue fray Diego de Landa en su obra *Relación de las Cosas de Yucatán*, proporcionando una breve descripción en el párrafo siguiente:

Los indios de hacia la sierra, por tener los pozos muy hondos, suelen en tiempo de las aguas hacer para sus casas concavidades en las peñas y allí recoger agua de la llovediza, porque en su tiempo llueven grandes y muy recios aguaceros y algunas veces con muchos truenos y relámpagos (1982: 120).

Aunque no se le define específicamente, no hay duda que se refiere a los *chultunes*, ya que el obispo pudo observar como fueron realizados y utilizados esos depósitos para agua en las peñas como menciona, lo que los ubica en un contexto definido y les asigna una función específica.

Otro de los exploradores que ilustran estas construcciones subterráneas y proporciona una de las mejores aportaciones para el conocimiento, fue el explorador John Lloyd Stephens. En su documento se hace mención a la presencia de estas construcciones en cinco ciudades prehispánicas e indica la variedad de su forma.

5 Aunque no esta comprobado todavía, otros posibles usos pudieron haber sido como letrinas o refugios en algún momento bélico.

6 Para no seguir proliferando el término de forma generalizada, lo hemos llamado en el presente documento depósito, el cual identifica el tipo de construcción. El uso es posible inferirlo solamente a través de investigación arqueológica, y aunque hay investigadores que continúan llamándole *chultun* sabemos que existe una diferencia importante.

7 En estos antecedentes o revisión de literatura se mencionará cómo fue publicado por los autores.

En su travesía les infirió la función, lo cual dejó escrito literalmente en la siguiente cita:

La abertura [boca] era un agujero circular de dieciocho pulgadas [45.72 cm] de diámetro. La gola [cuello] se componía de cinco capas de piedra, de una yarda (91.44 cm) de profundidad, hasta un lecho de roca viva [...] Habiéndome echado a andar a gatas por ellos [el escombros], me encontré en una cámara redonda [...] y noté que dicha cámara tenía la forma de una rotonda [círculo], y que sus paredes habían sido de estuco... perfecta en todas sus partes, sin señal de decadencia... estaba apta para los usos a que originalmente había sido destinada [...] Las paredes se inclinaban hacia el centro. La altura era de diez pies y seis pulgadas [3.10 m] perpendicularmente a la boca y el diámetro de diecisiete pies y seis pulgadas [5.33 m]. Las paredes y el techo estaban dados de estuco, en buen estado de preservación y el pavimento era de una mezcla muy recia. (1843, en Zapata-Peraza 1989: 17)

La detallada descripción se refiere a la forma como él encontró esas construcciones, además de referirse al estucado de su interior, lo que se interpreta que esos ejemplos observados, fueron utilizados para almacenar agua. El mismo autor basado en sus propias observaciones, argumenta en otro pasaje que existe la posibilidad que otras construcciones pudieron haber sido utilizadas como silos o almacenes (*ibid.*: 20) y aunque esta apreciación lo hizo en el ámbito intuitivo, en vez de evidencia probable, no estaba lejos de la realidad.

Un importante aporte como manejo hidráulico en Uxmal relacionado a estas

construcciones, lo reportó el misionero francés y etnólogo Charles-Étienne Brasseur de Bourbourg (1865) especializado en la prehistoria de Centro América, quien describió con detalle los canales que tenían los aljibes o *chultunes* para conducir el agua hacia los terrenos más bajos (Zapata-Peraza citando a Bourbourg, 1989: 18). Esta evidencia permitió comprender la importancia de la infraestructura en las ciudades prehispánicas y como estos elementos arquitectónicos construidos en diferentes emplazamientos fueron destinados para agua, y permitieron el buen manejo de los recursos.

El antropólogo, arqueólogo, lingüista y educador Alfred M. Tozzer analizó la función de estas construcciones para tierras bajas septentrionales y centrales, como también mencionó lo ambiguo del término. Él observó que no todas las construcciones en la roca caliza fueron destinadas a la misma función (Tozzer, 1913: 190). La apreciación de Tozzer fue acertada, ya que las funciones fueron tan variadas como las formas, la temporalidad y la distribución de estas construcciones en las ciudades Mayas.

Forma y función

La forma más común identificada en la zona maya es la de forma de botella, aunque hubo una gran variedad, como se ha hecho evidente en los estudios realizados en la isla de Topoxte, Nakum, Yaxha y otros sitios aledaños (Calderón, 2011). Con el afán de comprobar las funciones el arqueólogo Puleston realizó varios experimentos en algunas ciudades mayas, y su argumento fue que los *chultunes* fueron

utilizados para almacenar “ramón”⁸ (*Brosimum Alicastrum*). Se comprobó que la semilla podía permanecer hasta 13 meses sin ninguna transformación, ya que otro tipo de alimentos sufriría descomposición debido a la humedad (Puleston, 1971). Una de las pocas evidencias al respecto fue reportado en Holtun en el *chultun* 4, utilizado como una posible bodega al haber recuperado en la investigación arqueológica una semilla de ramón y ciricote en los niveles más profundos (Calderón, 114). Sin embargo, experimentos por Norman Hammond y Charles Micisek en Cuello, Belize, propusieron que sólo el maíz ahumado podría ser guardado por su durabilidad (Hammond 1977, 1982), en tanto que otro investigador sugirió que eventualmente pudieron haber sido utilizados como guardarropa (Ricketson 1925) y algunos otros autores como Dahlin (Dahlin and Litzinger 1986) sugirieron un uso para fermentar vino.⁹

También se ha interpretado que funcionaban como cámaras o algún otro ritual que permitiera el espacio. En Yaxhá por ejemplo, hay depósitos que presentan grandes dimensiones en el interior y que ha sugerido que pudieron haber tenido reuniones de índole ritual con un acceso restringido ya que posee un diseño exclusivo de escalones para descender a la parte mas profunda.

La evidencia de varios ejemplos con tumbas y algunos elementos iconográficos representando algunas deidades del panteón maya, apoyan la hipótesis de índole ritual e ideológica. Estas propuestas fueron inicialmente exploradas en Labná por E. H. Thompson, quien encontró varios restos humanos y propuso que pudieron haber sido utilizados para tumbas. El argumento fue debatido por una exploración elaborada en Tikal, ya que fueron muchos los depósitos descubiertos y pocos con restos óseos (Thompson, en Zapata). Esta apreciación observada en varias muestras en Labná, puede ser cotejada en las ciudades de Topoxte y Caracol, las cuales han sido escenario de restos óseos humanos, algunos intactos y otros fragmentados (Calderón, *op. cit.*), como se dio en uno de los ejemplos de caso del depósito descubierto por Balcarcel en Nakbe (Balcarcel, *op. cit.*).

Chultunes en su aspecto alegórico y simbólico

Otra de las interpretaciones proporcionadas a las construcciones subterráneas fue sugerida por Brady, quién mencionó que hacían alusión a cuevas (Brady, 2004). Se sabe que las cuevas poseían un significado especial en rituales en toda Mesoamérica, como una transición a otro nivel donde vivían las dei-

8 Este fruto contiene un alto contenido alimenticio (proteínas, vitamina B y C, hierro, calcio, 17 aminoácidos) y es uno de los pocos árboles tropicales y subtropicales del cual se aprovechan todas sus partes (follaje, ramas, frutos, semillas, látex y madera), fue consumido por los pueblos prehispánicos (Puleston *Op. Cit.*), y aún se consume en la actualidad, Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP).

9 Posiblemente los autores a los que hacemos mención se referían a una bebida fermentada, ya que sabemos que vino como tal no fue producido en época prehispánica. Lo importante radica en la posibilidad de su inferencia como bebida especial.

dades según la cosmovisión maya. Las cuevas y su relación con el inframundo siempre solían asociarse a las tumbas.

Ahora bien, las características principales de los depósitos destinados para agua deben tener paredes estucadas para evitar la filtración, adecuar un área de captación y horadar canales para conducir el líquido al depósito, con un brocal y una tapa. Las formas son tan caprichosas que existe una gran variedad: campaniformes, de botella, de forma de zapato, circular, planta en forma de ocho, planta elongada, semiesférica, forma de trébol u otra variedad de formas irregulares. Algunos ejemplos fueron tan bien contruidos que presentan agujeros colocados desde la parte de arriba hasta el nivel profundo, para permitir así el descenso y ascenso.

En la proliferación de estas construcciones, además de las formas mencionadas, podían ser simples, compuestas o en algunos casos, de múltiples recintos interconectados uno con otro, como el descubierto en Nakbé en el grupo Colonté (Stauber). Las características más comunes identificadas en los depósitos fue descrito por Pinto y Acevedo (1993: 235-272) permitiendo una mejor comprensión de algunas de las formas,¹⁰ aunque se sabe que existió una gran cantidad de variantes:

Tapadera: La tapadera era irregular, algunas veces fracturada y hundida en el interior, la que cubrió en su momento completamente la boca.

Boca: Es circular y compuesta por seis hiladas de piedras labradas. La boca se encuentra al nivel de un piso de estuco,

ligeramente inclinado hacia la boca... Conserva restos de recubrimiento de estuco. Las piedras presentan dimensiones similares, las que le dan la forma circular. Tiene un diámetro de 1.20 m tomando de referencia el exterior de la piedra que la rodea. **Cuello:** Es de luz circular de una sola sección en la roca madre. Su abertura mide 0.70 m. de diámetro y su profundidad es de 1.10 m.

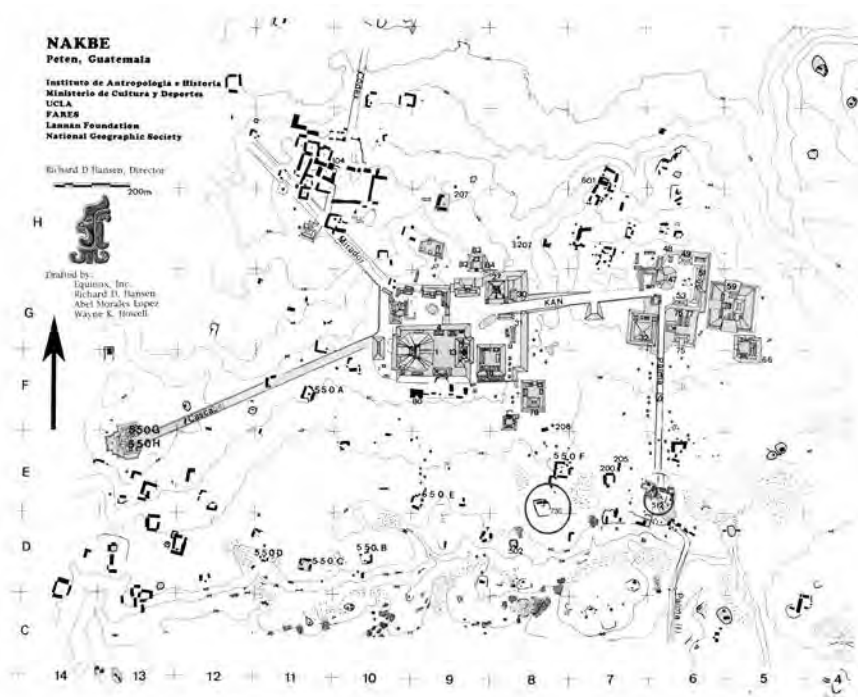
Cámara: Se encuentra en buen estado de conservación. Presenta una forma amorfa. El descenso resulta fácil, debido a su diseño con muescas en la roca caliza, posiblemente como apoyo al descenso o ascenso del mismo. Las paredes son ligeramente irregulares. El interior presentó dos pequeños agujeros, uno al este y otro al oeste de 0.15 m. de diámetro.¹¹

Ejemplos de caso en Nakbé

La antigua ciudad de Nakbé está localizada en la región central del norte del Peten, aproximadamente 13 km al sureste, conectada por medio de una calzada a la monumental ciudad de El Mirador, cerca de la frontera mexicana. Es conocida como una de las ciudades mayas más impresionantes, extensas y con una arquitectura monumental del período preclásico. Después de llevar a cabo una prospección arqueológica en los suburbios al sureste de Nakbé, con el propósito de investigar residencias, se detectó un depósito en la roca caliza aún con tapadera, y a dos metros y medio hacia el norte vestigios de una construcción asociada a él,

¹⁰ Son algunas de las características más comunes descritas por los autores citados. La mayoría cuentan con tapadera, boca, cuello y cámara, como formas básicas con variantes.

¹¹ Estos son solamente algunos de los ejemplos más comunes reportados por los autores citados.



Mapa de Nakbe con detalle en círculo donde fue excavado el depósito y la residencia, operación 730 Grupo Palma 4 (modificado después de R.Hansen et al. 2002).

Nakbe; área de la residencia preclásica y el depósito sellado previo a la excavación arqueológica, operación 730. Fotografía: Beatriz Balcarcel.



lo que motivó la propuesta de una investigación arqueológica integral. Ambas construcciones estaban a una distancia de 555 m del *edificio 1*, de los principales en el epicentro de la ciudad. El depósito se encontró sellado, seguro de cualquier disturbio animal o humano y la construcción estaba oculta casi en su totalidad al observador, convirtiendo la investigación

en datos inéditos por la autora principal (Balcarcel, *op.it.*).

La boca del depósito fue diseñado con piedras seleccionadas, proporcionando una circunferencia perfecta conformada por seis hiladas amarradas con mortero compacto. Se exploró el depósito con la arquitectura asociada, y por medio de la excavación arqueológica se descubrieron los siguientes

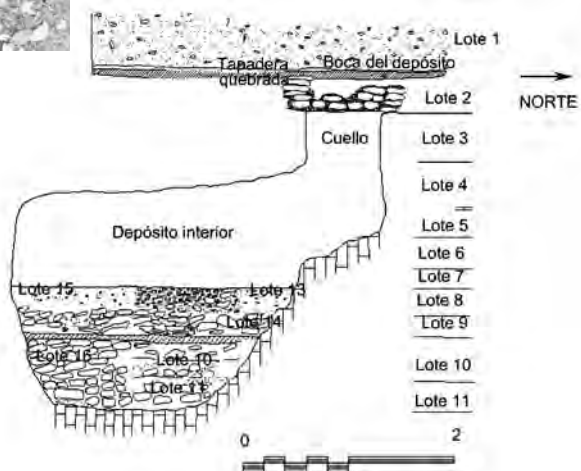
detalles: el cuello de 0.70 m permitió el acceso a un depósito o cámara subterránea irregular de 3.50 m de ancho x 4.5 m de largo y con una profundidad total de 2.15 m. El cuello permite el acceso a una área subterráneas amplia de 3.50 m de ancho x 4.5 m. de largo. En los niveles superiores el material cerámico se fechó para el periodo Clásico Tardío y conforme fue descendiendo se encontraron dos entierros femeninos dispersos entre 25 y 30 años (Wigle,¹² comunicación personal: 1998) fechados para el período Clásico Temprano, acompañados por varios fragmentos de vasijas finas (polícromas) y otros elementos suntuarios posiblemente como ofrendas (fragmentos de concha marina, herramientas de pedernal, fragmento de

obsidiana, fragmentos de estuco, bastante carbón y varios huesos de aves y roedores). Los entierros así como los restos culturales estaban colocados encima de un nivel compacto de tierra café con carbón y ceniza. En los niveles mas profundos, debajo de los entierros, se descubrieron tres muros de bloques de piedra caliza paralelos con una separación entre si de 0.50 m con cerámica utilitaria, siendo en su mayoría fragmentos de cántaros de grandes dimensiones con una temporalidad para el período Preclásico Tardío (300 a. C. - 150 d. C.) (Balcarcel, *op. cit.*). Este depósito posee una secuencia de ocupación y variedad de uso desde el Preclásico Tardío hasta el Clásico Tardío (350 a. C. al 900 d. C.).



Nakbé: boca del depósito después de la excavación, operación 730. Fotografía: B. Balcarcel

Nakbé: perfil del depósito con detalle de los estratos operación 730. Dibujo: B. Balcarcel, 1998



¹² Médico oficial del proyecto en esa época.

Lo más representativo e importante en esta investigación fue que no solamente se excavó el depósito, sino también la residencia asociada a él como parte de su conjunto. Esta última presentó detalle de la construcción y espacios distribuidos en varios ambientes. El alzado de los muros se realizó con material de construcción de piedra caliza, cortados en diferentes tamaños y asentados sobre pisos de estuco. La temporalidad fue del período Preclásico Tardío identificado a través de los objetos arqueológicos, especialmente cerámica, siendo contemporánea con la construcción del depósito.

El depósito de Nakbé cumplió con varias funciones a lo largo de su vida útil. Se descarta el uso de aljibe por carecer del enlucido de estuco en las paredes, aunque se descubrieron algunos fragmentos, los mismos no pertenecían a las paredes. Sin embargo, si funcionó como depósito para agua, pero en recipientes de cerámica utilitarios (cantaros), los cuales fueron colocados al fondo del depósito y separados por los muros mencionados. Cabe la posibilidad de que algunos pudieran ser alternados para guardar también granos como se ha mencionado en los ejemplos anteriores. También fue un recinto mortuorio para ini-



Residencia preclásica asociada al depósito excavación realizada por la arqueóloga Beatriz Balcarcel.
Fotografía: R. D. Hansen, 1998

cios del Clásico Temprano con la presencia de los dos entierros femeninos, en donde fueron colocados ricos ajuares funerarios. La residencia excavada del período Preclásico Tardío asociada al depósito fue consistente con la función para almacenar agua u otro líquido en cantaros.

El otro ejemplo excavado por (Stauber) se ubica al suroeste operación 512 con un diseño de forma compuesta: tapadera irregular, boca directa circular y cuello cilíndrico hasta el fondo. Al interior, un área central y tres pequeñas de forma irregular de paredes rústicas muy diferente al anterior. En la ciudad de El Mirador, Hansen excavó otro depósito en la plaza de Tigre, una masiva pirámide que domina el sector oeste del sitio (Hansen 1984, 1990: 88-94). Esta excavación reveló una serie de ollas sin engobe, así como los restos mortuorios de cinco individuos que habían sido “tirados” en el interior, sin ofrendas y sin ningún cuidado funerario. La presencia de cerámica Protoclásica en los estratos superiores, y cerámica exclusivamente del Preclásico Tardío en los niveles inferiores sugieren que el depósito fue utilizado y abandonado en el periodo Preclásico Tardío y posiblemente usado como un basurero en el Preclásico Terminal (Hansen 1984, 1990: 88-94). No había ninguna evidencia de que el depósito guardase agua y la presencia de las ollas sin engobe que estaban en los estratos superiores remiten que la función original de la construcción no pudo ser determinada con certeza.

Conclusiones

A través de la investigación integral arqueológica se logró conocer los posibles

usos de los depósitos en los ejemplos excavados en Nakhé y El Mirador, en tanto que el descubrimiento de la arquitectura asociada a uno de ellos se pudo complementar la información con su temporalidad, cumpliendo con el objetivo trazado al inicio.

Como se ha expuesto, definir las funciones de estos depósitos no es tarea fácil, ya que muchas veces presentan alteraciones, debido entre otras razones al deterioro y rompimiento que sufrieron las tapas o cubiertas, dejando la cavidad expuesta, lo que insta al investigador a explorar contextualmente para detectar otra clase de construcciones asociadas, como fue el caso mencionado de Balcarcel, y así derivar apreciaciones más certeras en cuanto a sus usos.

Estos depósitos o arquitectura de servicio han sido objeto de poca atención en las investigaciones, algunas veces porque han pasado desapercibidos –ya que se encuentran ocultos al observador– y otras veces por no ser los objetivos principales de la investigación. Estas construcciones fueron muy utilizadas en las ciudades prehispánicas, al estar vinculadas tanto a las áreas residenciales como a los espacios ceremoniales, ya que la función de las mismas respondían a tareas propias de los espacios asignados por los constructores prehispánicos. El minucioso estudio de estas construcciones se convierte en un desafío, pues proporcionan valiosa información para entender una parte de la vida cotidiana a través de la diversidad de usos y desusos de este tipo de arquitectura.

El término *chultun* se ha popularizado a tal punto que es común que muchos investigadores lo siguen llamando

indiscriminadamente sin identificar la función precisa. De allí la necesidad de escribir este artículo, para dejar precedente de las diferencias que ofrecen este tipo de construcciones.

La proliferación de este tipo de arquitectura en las ciudades prehispánicas merecen un estudio integral, ya que permite conocer una parte importante de la sociedad que las construyó y usó. El rastreo y su detección reconoce la posibilidad de tal asociación y por ende, la obtención

de cuantificaciones de su densidad demográfica por la asociación con las residencias. Solamente en las ciudades de Nakbé y Mirador han sido detectados más de una centena en cada sitio, y la muestra estudiada ha sido sólo un par de ejemplos en cada ciudad, lo que amerita el planteamiento de un proyecto independiente para el estudio de estos depósitos que permita relacionar la forma de los mismos y su cronología y así definir su papel en la traza urbana de las ciudades mayas. ▲■

Bibliografía

Landa, Fray Diego de. *Relación de las Cosas de Yucatán*. México: Porrúa, 1982

Hemerografía

- Bullard, W. Maya. "Settlement Pattern in northeastern Petén, Guatemala". *American Antiquity*, 3 (1960).
- Dahlin, Bruce H. y William J. Litzinger "Old Bottle, New Wine: The Function of Chultuns in the Maya Lowlands. *American Antiquity*, 4 (1986)
- Dixon, Boyd, Dennis Jones y Bruce Dahlin. "Excavaciones en el complejo Los Cruces, El Mirador, Guatemala". *Mayab* (1994)
- Hammond, Norman. "The earliest Maya". *Scientific American* (1977)
- Hammond, Norman. "Unearthing the Oldest Known Maya". *National Geographic*, 162 (1982)
- Hansen, Richard D., Steven Bozarth, John Jacob, David Wahl, and Thomas Schreiner. "Climatic and Environmental Variability in the Rise of Maya Civilization: A Preliminary Perspective from Northern Peten". *Ancient Mesoamerica*, 13 (2002)
- Puleston, Dennis E. "An experimental approach to the Function of Maya chultuns". *American Antiquity*, 3 (1971)
- Ricketson Oliver. "Burials in the Maya Area. *American Anthropologist*". 27 (1925)
- Smith, Ledyard. "Uaxactun, Guatemala: Excavations of 1931-1937". *Carnegie Institution of Washington*, 588 (1950)

Simposios

- Hansen, Richard D. "Las Dinámicas Culturales y Ambientales de los Orígenes Mayas: Estudios recientes del sitio arqueológico Nakbe". *VII Simposio de Arqueología Guatemalteca*, J.P. Laporte, H.L. Escobedo, Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala (1994)
- Pinto, Alba Estela y Renaldo Acevedo. "Chultunes en Uaxactun: Forma y Uso". *VI Simposio de Arqueología Guatemalteca*, J.P. Laporte, H.L. Escobedo, Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala (1993)
- Stauber Daniel M. "La Calzada Palma y el Grupo Colonté, Nakbe, Peten Guatemala". *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, J. P. Laporte, Ana C. de Suasnavar y Bárbara Arroyo, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal (2001)

Colecciones científicas

Tozzer, Alfred. "A Preliminary Study of the Prehistoric Ruins of Nakum, Guatemala. A Report of the Peabody Museum Expedition 1909-1910". Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology Harvard University, v. V, núm. 3, Cambridge Mass. (1913)

Brady, James. "Constructed Landscapes: Exploring the Meaning and Significance of Recent Discoveries of Artificial Caves". Ketzalcalli. (2004)

Zapata-Peraza, Renée Lorelei. Los chultunes: sistemas de captación y almacenamiento de agua pluvial". Colección Científica. Instituto Nacional de Antropología e Historia (1989)

Informes arqueológicos

Balcarcel, Beatriz and Daniel Stauber. "Algunos Ejemplos en la Diversidad de Funciones en "Chultunes" de la Cuenca Mirador, Peten, Guatemala. In Investigación, Conservación y Desarrollo en El Mirador, Peten, Guatemala" (Informe final de la temporada 2003) Richard D Hansen and Edgar Suyuc-Ley. Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales, Instituto de Antropología e Historia, University of California, Los Ángeles, Foundation for Anthropological Research & Environmental Studies, Idaho (2004)

Informes Técnicos

Informe Técnico CONAP. Cosecha de Semilla de ramón (*Brosimum alicastrum y costaricanum*) 2004

Tesis

Calderon Zoila. "Chultunes en la Cuenca de la Laguna Yaxhá, Peten". Tesis. Escuela de Historia Universidad de San Carlos (2011)